# Fui un raro de la literatura, casi he ido por libre

**Eloísa Otero**

**Foto: Ricardo Muñoz**

El mago de los cuentos, Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923), llega esta tarde a los «III Encuentros con autores de Castilla y León» que organiza el CPR-2 de Valladolid con la colaboración de la Fundación Segundo y Santiago Montes.

Poeta, novelista y maestro 'activista' del relato breve, Pereira se muestra «encantado» de acudir a esta ciudad para hablar de su escritura. «Acepté con gusto la invitación porque me gusta tener contacto con los lectores, y más en este caso, ya que los Encuentros están abiertos al público, pero van dirigidos a gente que me lee y que a la vez puede promover el interés de otros por mis libros, es decir, los profesores».

Tras la conferencia que impartirá Nicolás Miñambres (a las 18 horas, en la Fundación Segundo y Santiago Montes, calle Núñez de Arce, 9) sobre las claves de su obra, Pereira tiene previsto (sobre 19,30 horas) hacer «algunas confidencias y una exposición de los motivos» que a él le conducen a escribir. «Hablaré, lo plantearé con naturalidad y con decoro, no con la inconsciencia de algunos que van a cualquier sitio con la mínima reflexión. Lo he preparado, aunque acomodaré mi exposición sobre la marcha y contestaré las dudas a las que sepa contestar, sobre todo si me preguntan sobre mi obra, que es de lo que más dudas tengo».

También leerá alguno de sus cuentos más significativos: «Una de las características de mi obra es la aproximación a la oralidad, mis cuentos son comunicativos, fáciles de escuchar».

## Poeta «muy precoz»

Dice Pereira que él empezó a escribir «y lo que es peor, a publican», a una edad que le avergüenza confesar, porque no siente «ningún cariño por los niños precoces, y yo he sido precoz y pedantuelo». Sus primeros versos eran «amorosos, naturalmente, dedicados a las forasteras que venían a Villafranca en verano, que siempre me apasionaron y luego se convirtieron en un motivo en mi obra». Pero se fue haciendo mayor y otros avatares se interpusieron en su vida. «Me fui a otros mundos ajenos a la literatura, pero sin soltarme de la escritura. Eso hizo que yo fuera una especie de Guadiana, un raro de la literatura. Tardé en empezar a publicar, mi

primer libro salió cuando yo andaba cerca de los 40 años, y eso hace que yo sea un escritor un poco desclasificado generacionalmente, y que haya ido un poco por libre».

Pereira defiende la poesía por encima de todo. «La poesía ha sido y es muy importante para mí. Y no me refiero a la poesía en verso. Si nos paramos a pensar en el fundamento de la palabra poesía en su primer significado griego, se trata de algo que se aplica a toda creación a través de la belleza de la palabra, ya sea en verso o todo seguido. Cuando yo escribo prosa la poesía sigue estando dentro de mí, sigue saliendo a mi pluma. Y no hablo de prosa poética, que no me gusta nada. Pero la poesía aporta a mi prosa ese sentido de brevedad, economía verbal y poder de sugerencia de la palabra. Esa necesidad de condensación. La poesía es un concentrado y, en el arte de la literatura, es la excelencia»

**De viajante a viajero y cosmopolita**

Ahora mismo Pereira está preparando lo que quizá sea un libro de difícil definición: «A primera vista, cuando lo vea un lector, supongo que dirá: 'esto es un diario de Pereira'. Pero no es eso, sino una selección de cosas que me han pasado y de las que he sido testigo. Sería más bien un glosario. Por ahí van los tiros, aunque no puedo ser más explícito».

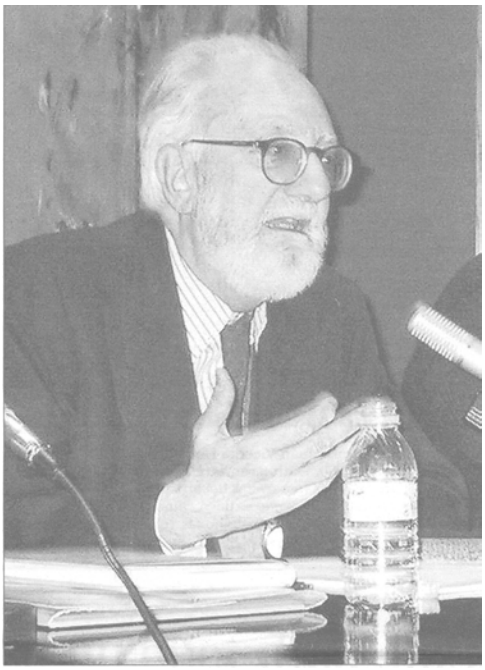
Sabe que tiene el don de contar. Y eso debe de ser algo quizá innato, o que se cultiva, o, como dice él, «algo que se mama según el pueblo del que sea uno, y en el mío, Villafranca, hay muy buenos cuentistas».

Nicolás Miñambres, catedrático de Literatura en un instituto leonés y especialista en novela española del siglo XX, será el encargado, esta tarde, de abordar «las claves» para leer a Antonio Pereira.

Para Miñambres, Pereira tiene una faceta humana, muy peculiar que ha influido en su obra. «No es titulado universitario, ha sido viajante de comercio, de ferretería... -tiene un espléndido poema dedicado al viajante- y con todo eso y mucho más ha elaborado un sustrato literario muy curioso». Pero además de viajante, Pereira ha sido y es un hombre muy viajero, y esa es otra de «las claves humanas» del escritor leonés, según Miñambres. «Es un hombre cosmopolita, que ha escrito multitud de relatos en ambientes y lugares exóticos, en escenarios lejanos... que se ajustan de una manera invariable a ciertas claves temáticas muy suyas».

Miñambres se centrará más en la narrativa de Pereira que en su poesía, y abordará tres novelas que, a su juicio, «son las que menos encajan en su trayectoria

literaria: *Un sitio para Soledad* (1969), *La costa de los fuegos tardíos* (1973) y *País de los Losadas* (1978), la más original y compleja». También hablará del último libro del autor leonés, *Los Cuentos de la Cábila* (Edilesa), «en el que se pueden rastrear simbólicamente todas sus claves literarias».

Quienes se acerquen hoy a la Fundación y no conozcan a Pereira descubrirán además a un escritor lleno de humor, divertidísimo en directo y en sus libros.

Los «III Encuentros» se abrieron ayer con el novelista Luciano G. Egida, que fue presentado por Fernando de la Flor. Mañana se abordarán las claves de Teresa León, con una conferencia a cargo de José Antonio Estébanez y una lectura-coloquio sobre literatura infantil, con Pilar Mateos e Ignacio Ruiz. El jueves le tocará el turno al poeta leonés Antonio Colinas. Las conferencias comienzan a las 18 horas y el coloquio con los autores a las 19.30.